



REFLECTION

©ZERO_LAWLIET

REFLEJO

- ¡Porque eres una gafe!- agarró a Powder con furia de la barbilla y la obligó a mirarla a los ojos. – ¡Mylo tenía razón!

No podía pensar, el golpeteo de las gotas de lluvia era ensordecedor, caía sobre ellas incesante arrastrando la mugre y restos del polvo de la explosión que cubría a ambas, pero no era suficiente. No podía borrar lo que había ocurrido. Era demasiado tarde.

Vi sentía la rabia consumiéndola, la mano le ardía y podía ver la mejilla de su hermana enrojecida e hinchada justo donde su palma había impactado contra ella. Powder lloraba desconsolada, los sollozos sacudían su figura menuda haciéndola temblar sin control.

- ¡Violet, por favor!

La lluvia se entremezclaba con sus lágrimas y la sangre que había comenzado a brotar de su nariz. Vi se miró la mano; los nudillos entumecidos y llenos de suciedad; las vendas que cubrían su mano manchadas con la sangre de su hermana. Su hermana. ¿Qué había hecho? Se apartó de ella horrorizada.

La escena parpadeó y cambió. Se encontraba en un puente en llamas; el humo intoxicando la atmósfera, impidiéndole respirar; cadáveres desperdigados a ambos lados mientras ella avanzaba despacio en medio del horror aferrando con fuerza la mano de Powder, que cantaba una melodía dulce que no casaba con la pesadilla que las rodeaba. Oía ruidos de disparos de fondo, golpes secos de cuerpos al desplomarse sobre el asfalto; el olor a carne quemada en el ambiente. Notó cómo la bilis ascendía por su garganta. Cerró los ojos un momento y en esa fracción de segundo el puente se esfumó, y sintió la mano de su hermana desvanecerse. El pánico la invadió.

- ¡Powder! ¡Powder, ¿dónde estás?! – se giró desesperada intentando buscarla por todos lados, sin éxito.

La oyó cantar de nuevo, la misma melodía, pero el sonido había cambiado. Corrió tras el eco de su voz hasta que distinguió una figura de espaldas. Era ella, pero ya no era una niña. Podía distinguir tatuajes de nubes azules resplandeciendo sobre su pálida piel mientras levantaba el brazo. Sostenía una pistola. Vi notó cómo un nudo se formaba en su garganta, un presentimiento de que algo no iba bien. Vio a Powder apuntando a una sombra arrodillada delante de ella. El ruido del disparo se superpuso con su canción. Salió corriendo hacia ella.

- ¡Powder!- la llamó. Casi la había alcanzado, notaba su pulso acelerado por la anticipación. Por fin la había encontrado, después de tanto tiempo...

Powder se giró entonces para mirarla. Una sonrisa radiante se extendió por su rostro al reconocerla; los ojos le brillaban, reflejaban la luz que impactaba en el metal de su pistola.

- Sabría que vendrías – le dijo con dulzura.

Vi alzó la mano para acariciar su mejilla, como había hecho infinidad de veces cuando eran pequeñas; la apartó cubierta de sangre. Goteaba de su rostro al suelo, formando un charco que se acumulaba bajo la figura inmóvil que yacía delante de ella. Le dio un vuelco el corazón.

Era Caitlyn.



- ¡¡No!!- exclamó mientras despertaba de golpe.

Todavía podía escuchar el fantasma del disparo resonando en sus oídos, superponiéndose con su respiración entrecortada. Había sido una pesadilla, solo eso. Exhaló aliviada mientras bajaba lentamente el brazo que había extendido en un intento por detener a su hermana en el sueño. Se llevó la mano a la cara, apartando los mechones de cabello empapados en sudor que habían quedado pegados a su frente.



Vi miró hacia el ventanal y se dio cuenta de que era noche cerrada. ¿Qué hora era? No recordaba cuándo se había dormido. La lluvia golpeteaba los cristales de la habitación; había comenzado a media tarde y no se había detenido. Cerró los ojos con fuerza en un intento por despejarse. Todavía podía notar el corazón latiendo desbocado, intentando salirse del pecho. Se apoyó en el cabecero de la cama todavía alterada. Podía oír la respiración profunda de Caitlyn junto a ella. La miró un momento. Seguía durmiendo plácidamente, sin percatarse de nada; su pecho subía y bajaba lentamente al tiempo de sus suaves ronquidos. Nada podía perturbarla, exactamente igual que cuando estaba despierta, pensó Vi mientras esbozaba una media sonrisa.



Inconscientemente, acompasó su respiración a la de ella y consiguió calmarse por fin. Solo había sido un sueño, nada más. Se quedó un rato así, en silencio, intentando con todas sus fuerzas deshacerse de las imágenes que todavía se repetían en su mente; Powder disparando sin control, mirándola con un odio infinito; caminando por ese puente mientras tarareaba una canción infantil y disparaba a bocajarro a un vigilante moribundo; Powder, sonriendo, mientras ella le acariciaba la mejilla con ternura.

No lo soportó más. Estaba claro que no iba a ser capaz de dormir ni un minuto en lo que quedaba de noche. Se levantó con cuidado de la cama que compartía con Caitlyn intentando no despertarla y salió del cuarto.



Recorrió sin rumbo los enormes corredores de la mansión Kiramman. Todavía se le hacía extraño estar allí, nunca se habría imaginado que la familia la acogería, menos aún después de la debacle en el consejo, pero Caitlyn no había querido escuchar ni una palabra al respecto cuando Vi le había dicho que tenía pensado volver a las líneas. Se había quedado mirándola, atravesándola con esos ojos azules que parecía escrutar hasta el último rincón de su alma.



- Allí eres vulnerable, Vi. Sevika seguramente esté buscándote. Podrían asaltarte en cualquier momento y yo no tendría manera de ayudarte – le había dicho muy seria.

Estaban en una de las muchas salas de reuniones de la casa, y Vi se sentía empequeñecida. Acostumbrada a vivir en escondrijos oscuros y húmedos, o encerrada entre paredes de hormigón encontrarse ahora en espacios tan abiertos hacía que se sintiera vulnerable, expuesta. Se revolvió incómoda bajo la intensa mirada de Caitlyn.

- Puedo quedarme con Ekko y echarle una mano. -replicó sin mirarla- Allí estaré a salvo y...- se había interrumpido cuando Cait había entrelazado los dedos con los suyos, estrechándole la mano con fuerza mientras la miraba a los ojos.
- Quédate- le había dicho simplemente, y Vi no había sido capaz de negarse.

Sin embargo y a pesar de la seguridad de la mansión, los gruesos muros no podían protegerla de sus propios fantasmas. Las pesadillas la atormentaban cada noche; recuerdos del pasado desfigurados por su mente en visiones aterradoras. A veces incluso se despertaba gritando, revolviéndose y empapada en sudor frío, con las sábanas enredadas en su cuerpo como si pretendieran estrangularla. Las peores eran las del almacén, la explosión que había matado a Mylo y Claggor; Vander tirado en el suelo, los restos del shimmer todavía recorriendo su cuerpo sin vida; Powder derrumbada mientras le suplicaba desesperada que no la abandonara. Pero ella no la había escuchado. Cuando las visiones de aquella noche la atormentaban lo único que podía hacer era aovillarse, temblando, mientras se abrazaba a sí misma rogando porque los recuerdos desaparecieran. Hasta que notaba los brazos de Caitlyn rodeándola y lograba por fin tranquilizarse. A pesar de que le habían cedido una de las estancias de invitados para ella sola, Caitlyn se había escabullido a hurtadillas casi todas las noches a su habitación. Al principio se había limitado a recostarse con ella en la enorme cama adosada hasta que conseguía calmarse para después volver a su cuarto, pero una de las noches, una en la que las pesadillas habían sido especialmente vívidas y Vi todavía notaba los temblores sacudiendo su cuerpo, cuando Caitlyn hizo amago de levantarse para dejarla sola de nuevo la había agarrado de la mano, una petición silenciosa. No dijo nada, no fue necesario. Caitlyn había vuelto a tumbarse a su lado y desde ese momento no se había separado de ella ni una noche.

Sus pasos erráticos la condujeron a una de las amplias escalinatas de mármol de la mansión. Ascendió despacio hasta el ventanal que se habría en su centro, justo en el punto en el que la escalera se dividía para conducir a las dos alas de la casa. Las vistas eran privilegiadas; desde allí parecía que la ciudad se postrara a sus pies; el distrito comercial estaba iluminado por infinidad de luces mientras los transeúntes se apresuraban por sus calles, llenas de vida incluso durante la noche. El vaivén de barcos voladores que se alineaban en los puertos, esperando a descargar sus cargamentos. Y coronado el cielo de la Piltover, las enormes torres Hextech, símbolo del progreso innegable de la ciudad.

Progreso.

Esa palabra describía a la perfección a Piltover, al menos de cara a la galería.

Pasividad, indiferencia, crueldad. Despotismo.

Vi apretó los puños con rabia. Tanta riqueza, tanta opulencia...y mientras tanto su gente se moría en las calles, enfermos de hambre y shimmer a tan solo unos metros de distancia. Fingían ignorancia de lo que ocurría al otro lado del puente simplemente por no ser capaz de controlarlo.



Dos mundos separados por un simple río que suponía la diferencia entre la vida y la muerte. No pudo evitar recordar su infancia en las líneas; la miseria, el hambre; Powder y ella ateridas de frío en la pequeña casucha que compartían con sus padres en los suburbios, en donde a pesar de no haber tenido prácticamente nada, habían sido felices. Y después, la pesadilla; el puente, cadáveres apilados a ambos lados, despojos acompañándolas en su marcha a través del infierno; y sus padres, con los ojos apagados mirando al vacío.

Tuvo que morderse el labio para no llorar. Esas imágenes la atormentarían durante toda su vida, sería lo último que vería antes de desaparecer de la faz de la tierra, estaba segura. Y sabía que a su hermana también.

Y sin embargo, a pesar del odio por los de arriba, de toda la rabia contra los vigilantes, contra el gobierno, contra todo lo que ellos representaban, Caitlyn se había convertido en su mayor apoyo, su refugio seguro. Una vigilante, nada menos; la hija de una de las cabezas del gobierno que había ignorado el sufrimiento de los de abajo durante tantos años.

Resultaba irónico, casi una broma del destino. Y le daba miedo, un miedo atroz. Bajar la guardia, de donde ella venía, significaba la muerte.

En ocasiones, cuando sentía los brazos de Caitlyn rodeándola, le daban ganas de gritar; escapar de allí. Alejarse de ella, huir a cualquier parte, lo que fuera por no sentir esa vulnerabilidad total y absoluta, esa debilidad que sabía que terminaría acabando con ella. Porque tenía la certeza de que, si se permitía desmoronarse, si dejaba fuera ella la que volviera a recomponerla de nuevo, ya no sería capaz de alejarse jamás. Y no podía permitirselo.

Se le erizó la piel, y un estremecimiento la recorrió de arriba a abajo. Notó el vacío en la boca del estómago de nuevo, amenazando con engullirla; su respiración se aceleró, tornándose irregular. No, no podía quedarse allí. Tenía que salir, escapar de esa jaula de cristal. Nada había cambiado, era solo una ilusión. Cerraría los ojos y en un instante despertaría de nuevo en la cruda realidad, y el golpe la mataría. Tenía que largarse de aquella casa en la que la calma parecía copar cada rincón, atemperándola, volviéndola débil. Era un sueño, un mero espejismo que, sin embargo, no lograba ahogar los gritos de su hermana suplicándole que no la abandonara que seguían resonando en su mente a pesar de todo, indelebles.

Miró a su alrededor, frenética, un animal enjaulado, intentando encontrar una salida, cualquier resquicio por el que escapar; tenía que buscar a Powder. Por muy perdida que estuviera, hallaría la manera de traerla de vuelta. Era su hermana, maldita sea, si ella no lo hacía ¿quién sino?

Se avalanzó sobre el enorme ventanal intentando abrirlo, pero fue inútil; la imagen de libertad que proyectaba era tan solo un espejismo más. Aporreó los cristales blindados desesperada por salir. Una angustia demoledora se apoderó de ella. Mirara donde mirara no había más que calma, una tranquilidad pasmosa que la asfixiaba. Que no hacía más que recordarle que era mentira, todo era mentira. Tenía que salir, no aguantaba estar allí ni un minuto más. No podía respirar. Se ahogaba. Apoyó la mano contra la fría superficie del ventanal mientras intentaba por todos los medios que el aire llegara a sus pulmones. La lluvia seguía cayendo incansable sobre la ciudad, las gotas caracoleaban al otro lado del cristal, capturando las luces nocturnas y creando reflejos iridiscentes en mitad de la noche.

Era inútil.

Lo sabía, sabía que la había perdido, para siempre. Pero no había querido admitirlo.

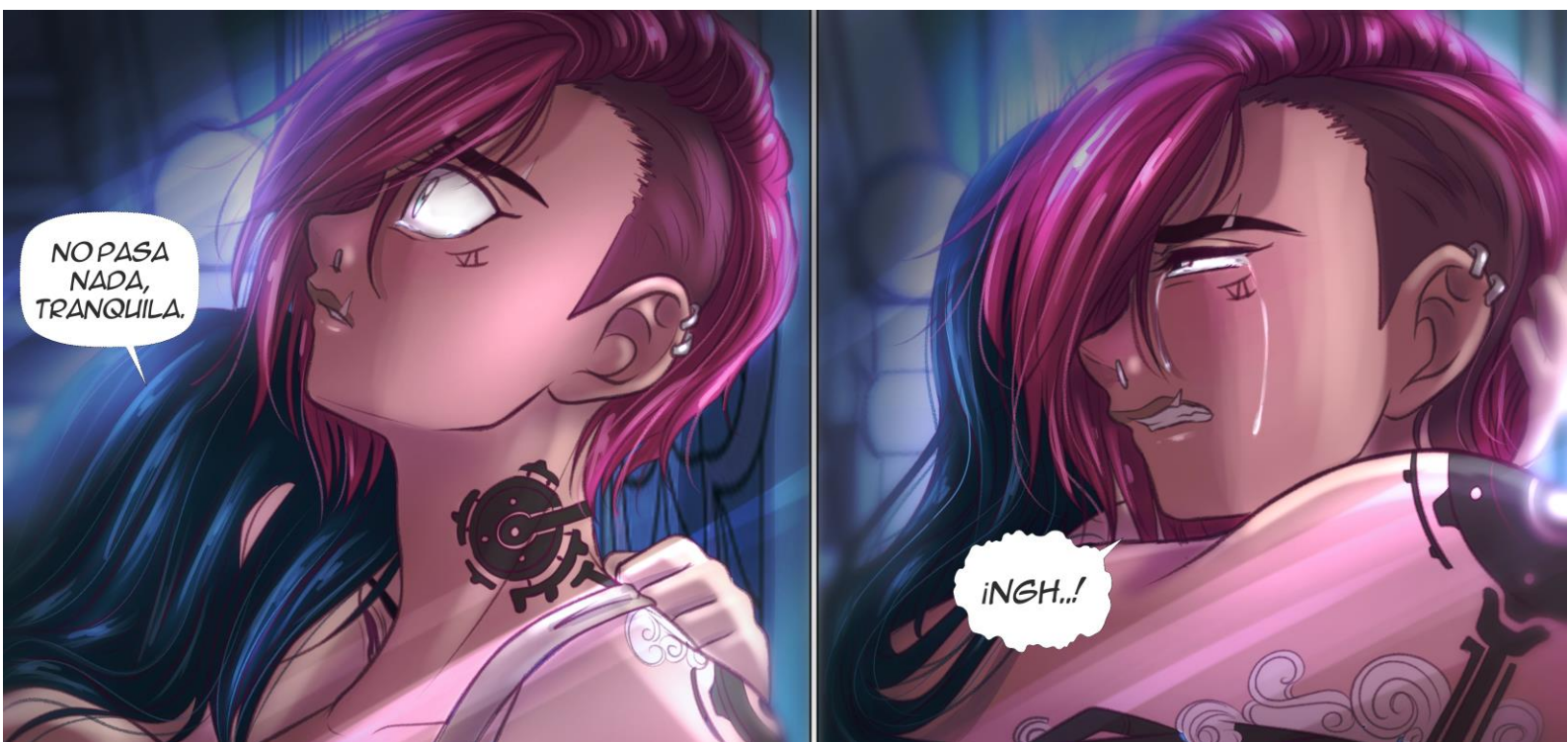


Escuchó pisadas amortiguadas aproximándose a su espalda. Se giró por instinto, en guardia. Reconoció el aroma de Caitlyn cuando sus brazos la rodearon con cuidado, sosteniéndola. La calidez de su piel se filtraba a través de su ropa, y a pesar de ello Vi sentía una frialdad inhumana apoderándose de ella, apenas era consciente del contacto de su cuerpo contra el de ella

La luna atravesaba los estrechos ventanales enmarcándolas en un círculo de luz, el tintineo de la lluvia contra el cristal como única melodía de fondo.

Vi se estremeció, y Caitlyn enterró el rostro en su cuello, estrechándola con más fuerza. El nudo en su pecho que amenazaba con romperla se deshizo por fin, y un sollozo desesperado escapó involuntariamente de sus labios. Vi sintió desfallecer. Apoyó la espalda en la pared, dejándose resbalar hasta el suelo y arrastrando a Cait con ella.

- No pasa nada, tranquila. - murmuró Caitlyn suavemente contra su cuello.



No intentó parar cuando las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas, cuando el sollozo se transformó en llanto, sacudiendo cada fibra de su ser, liberando la angustia que la estaba consumiendo poco a poco.

Solo pudo aferrarse a Caitlyn cuando se derrumbó por completo, dejándola absorber una ínfima parte de su dolor, calmando la tormenta que la consumía por dentro.

Y fuera seguía lloviendo.





